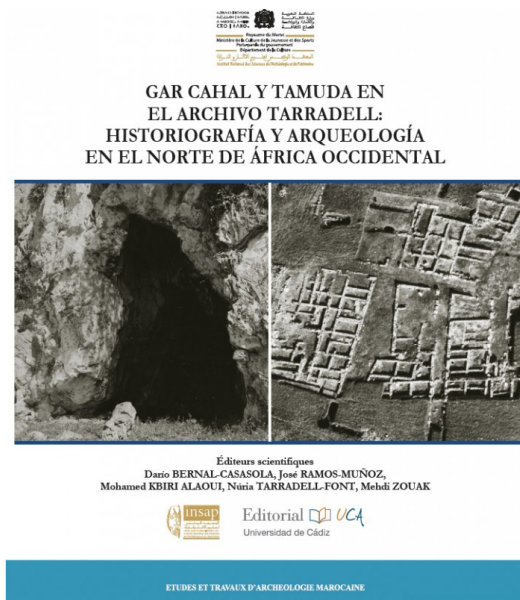


Jorge ONRUBIA PINTADO. Profesor Titular. Director del Laboratorio de Arqueología, Patrimonio y Tecnologías Emergentes.

Universidad de Castilla La Mancha.

Correo electrónico: Jorge.Onrubia@uclm.es



BERNAL-CASASOLA, D.; RAMOS-MUÑOZ, J.; KBIRI ALAOU, M.; TARRADELL-FONT, N. y ZOUAK, M. (eds.) 2021: *Gar Cahal y Tamuda en el Archivo Tarradell. Historiografía y Arqueología en el norte de África Occidental*. INSAP y Editorial UCA, Rabat y Cádiz. 861 páginas. ISBN: 978-84-9828-835-3.

Esta obra, que constituye el volumen 14 de la serie *Études et travaux d'archéologie marocaine (E.T.A.M.)*, representa un paso más en el muy encomiable esfuerzo desplegado por los responsables del Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Marruecos para la recuperación de esta colección, interrumpida en 2004 y retomada en 2018 con la publicación de la tesis doctoral de Mohamed Belatik, *El Emirato de los Banū Abī l-Āfiya. Contribución al estudio de la historia y arqueología del Magreb altomedieval* (Belatik, 2018). Tanto esta revitalización y la paralela de su necesario complemento, *Villes et sites archéologiques du Maroc (V.E.S.A.M.)*, como el definitivo impulso y consolidación como una revista de referencia del *Bulletin d'Archéologie Marocaine* son todo un logro que no hace sino testimoniar el saber hacer de esta institución y el considerable nivel que ha alcanzado en el país vecino la práctica de esta disciplina, todavía sustancialmente engra-

sada, conviene no olvidarlo, por los recursos vinculados con un notable conjunto de proyectos de cooperación internacional que no pueden dejar de entenderse, lo reconozcamos o no, como una herencia de situaciones coloniales. Pues es claro que en todos ellos las prioridades científicas y patrimoniales son inseparables de la asimetría académica, económica y geopolítica de la que nacen y en la que prosperan.

Como explicita claramente su título, el libro objeto de esta reseña tiene en la muy estimable labor del profesor Miquel Tarradell i Mateu su punto de partida. Es más, su concepción y elaboración se enmarcan en la rememoración y conmemoración del centenario de su nacimiento. Su núcleo temático, y excusa, es el estudio y publicación de una parte de la documentación generada por quien fuera, entre 1948 y 1956, director del Museo Arqueológico de Tetuán e inspector de Excavaciones de la zona norte del protectorado español de Marruecos y, muy especialmente, de los fondos archivísticos vinculados con dos de los yacimientos en los que, junto con *Lixus*, laboró con más empeño y mejores resultados: la cueva de Ghar Kahl (Gar Cahal en su notación y fonética castellanas), lugar de habitación y enterramiento durante la pre y protohistoria locales, y *Tamuda*, ciudad mauretana y, más tarde, campamento romano del *limes* de la *Tingitana*. La selección de estos sitios arqueológicos, con los que se relaciona apenas una veintea parte de la documentación conservada en el *Archivo Tarradell*, actualmente custodiado por su hija, Núria Tarradell Font, coeditora de esta obra, obedece, por supuesto, a los intereses y prioridades de sus impulsores: el Grupo de Investigación HUM-440 de la Universidad de Cádiz y sus socios marroquíes. Pues si bien en el primero de los casos, su actividad se ha reducido, por mor de las preferencias de que han gozado otros equipos presentes con anterioridad sobre el terreno y los delicados equilibrios que esta situación ha impuesto, a la sola revisión de los materiales de las antiguas excavaciones de Tarradell, excluyendo cualquier nuevo trabajo de campo, se trata de dos estudios de caso centrales a la hora de armar y desarrollar el programa científico en el que este equipo vie-

ne trabajando durante los últimos quince años en la península Tingitana. Esta labor, ejemplar desde todos los puntos de vista, se ha traducido en numerosas y relevantes publicaciones que no viene al caso citar ahora pero que la persona interesada encontrará en el completo apartado bibliográfico que cierra esta monografía.

La obra, auténticamente monumental con sus cerca de 900 páginas y 36 coautores, se abre con los consabidos, y en buena medida protocolarios, apartados introductorios. El firmado por los editores (Introducción) desarrolla y justifica, de manera pormenorizada, el plan del libro y a él remitimos para conocer, en detalle, su contenido y organización. Baste decir aquí que esta monografía se articula, en sustancia, en dos grandes partes bien diferenciadas. La primera incluye una serie de estudios agrupados, a su vez, en tres apartados temáticos, mientras que la segunda, configurada como un anexo documental al uso, presenta en dos secciones, correspondientes a cada uno de los yacimientos citados, la reproducción de los documentos seleccionados. El libro concluye con el listado de referencias bibliográficas al que acabamos de aludir.

Los cuatro estudios del primer apartado temático (El archivo documental de Miquel Tarradell) se inician con el trabajo *Les héritages documentaires en archéologie. Bien plus que des photos et des papiers*. Pese a su sugerente título, este texto, destinado a enmarcar en la teoría y la práctica disciplinar el conjunto de la obra, dedica solo algunos breves “comentarios” a la cuestión, en verdad neurálgica, de la escritura y la historiografía de la arqueología y del patrimonio documental. Una buena oportunidad perdida por mucho que sus autores se empeñen en publicarla, sin duda, importante labor que realiza el Centro Documental de Arqueología y Patrimonio (CeDAP) de la Universidad Autónoma de Madrid al que pertenecen y que, dicho sea de paso, nos gustaría ver más pronto que tarde implicado en proyectos “norteafricanos”. Las otras tres contribuciones sirven para introducir la personalidad y la obra del profesor Tarradell, y la importancia de su archivo, en el contexto de la arqueología marroquí. Entre ellas destaca, por su carácter de testimonio en primera persona, la firmada por la ya citada N. Tarradell, donde, además de datos insustituibles para reconstruir la trayectoria vital y profesional de su padre, desfilan recuerdos y emociones que constituyen un buen

ejemplo de hasta qué punto eso que se ha dado en llamar “egohistoria” puede convertirse en una útil herramienta para la producción de conocimiento histórico.

El segundo apartado de la primera parte (Estudios sobre la Cueva de Gar Cahal) está enteramente dedicado a la cueva de Ghar Khal y consta de catorce contribuciones. La primera de ellas (La estructura del estudio de la documentación de las excavaciones de la cueva de Gar Cahal en el Archivo Tarradell) explicita el objeto de este gran apartado que no es otro que el cotejo de la documentación conservada sobre este yacimiento en el *Archivo Tarradell* con las colecciones hoy custodiadas en el Museo Arqueológico de Tetuán. Tras este estudio encuentran acomodo desde un interesante acercamiento a la etnografía de la arqueología que indaga en el impacto que tuvieron entre la población de la pequeña aldea de El Biutz los trabajos desarrollados en la cavidad en 1954, hasta una serie de análisis y revisiones de materiales arqueológicos (arqueofaunas, restos bioantropológicos, repertorios cerámicos, industrias líticas y óseas, metales) tanto procedentes de estas tareas como, en menor medida, de las nuevas excavaciones que durante los años ochenta del pasado siglo acometió en este lugar la conocida como *Mission préhistorique et paléontologique française au Maroc*, pasando por una aproximación de conjunto a la geografía y geología del entorno de la cueva, y por un examen detallado de su proceso de excavación y de la naturaleza y composición de su relleno arqueosedimentario. Sin restar mérito a ninguna de las otras contribuciones, es seguramente esta última (Excavación y estratigrafía) la que merece, junto con la síntesis que cierra el apartado (Valoración histórica), una mayor atención. Pues, además de poner claramente de relieve el método de excavación y registro utilizado por el profesor Tarradell, cuyo rigor se sitúa, sin ningún género de dudas, en la parte más alta de los estándares habituales para la época, su lectura confirma la necesidad de extremar la cautela a la hora de interpretar la secuencia y los contextos estratigráficos establecidos y de valorar, en consecuencia, los distintos repertorios de materiales a ellos asociados.

El tercer y último conjunto de estudios temáticos (*Tamuda* en el Archivo Tarradell) agrupa, a su vez, las diez contribuciones consagradas a *Tamuda*. De nuevo, el apartado se abre con un imprescindible estudio introductorio (El Archivo

Tarradell y *Tamuda*: documentos, potencialidad y perspectivas) que sirve, entre otras cosas, para justificar los criterios seguidos a la hora de ordenar el grueso de los trabajos aquí incluidos: sucesión temporal y naturaleza de las intervenciones arqueológicas. La única excepción a esta coherente secuencia está constituida, precisamente, por el segundo texto de esta serie (Quintero Atauri y Tarradell: diarios inéditos de sus excavaciones), un ilustrativo estudio comparativo sobre los diarios de las excavaciones que llevaron a cabo en este yacimiento tanto el profesor Tarradell como su predecesor, Pelayo Quintero Atauri. No deja de llamar la atención que estos últimos documentos, que ven la luz por primera vez en esta publicación, figuren entre el material que aquel se llevó con él cuando salió de Marruecos para incorporarse a su cátedra en la Universidad de Valencia. Lo lógico es que, como algunos otros papeles, hubieran continuado depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán y que el arqueólogo catalán no hubiera roto, en una práctica sin duda censurable, la cadena de custodia a la que estaba legal y moralmente obligado en su calidad de empleado público de la administración del Protectorado. Es más que probable que su intención fuera devolverlos a su lugar de procedencia una vez publicada la monografía que, como se recoge con todo detalle en esta obra, pensaba consagrar a este yacimiento. Pero, entretanto, Marruecos accedió a su independencia y seguramente el profesor Tarradell no supo muy bien cómo proceder. El caso es que el libro nunca se dio a la imprenta y los papeles de Quintero jamás regresaron a Tetuán con lo que su publicación ahora adquiere, de algún modo, el valor de una suerte de justa restitución histórica. De entre el resto de los trabajos de este tercer apartado destacan, por derecho propio, los consagrados a las intervenciones peor documentadas y conocidas. Se trata, fundamentalmente, de las que tienen lugar una vez que Tarradell ha regresado a España y sólo realiza estancias ocasionales en Marruecos: las campañas de 1957 (La campaña de 1957 al norte de la ciudad mauritana) y 1958 (Excavando en el interior del campamento romano [1958]) y, por encima de todo, la ejecutada en 1962 (Concentrándose en el castellum: “Trinchera 1962”, la última? excavación de Tarradell en Marruecos), de la que hasta ahora sólo se poseían referencias confusas. Cierran este apartado una valoración sobre las necrópolis de *Tamuda* (El dossier inacabado:

las necrópolis de *Tamuda*), muy mal conocidas y objeto de una atención muy limitada por parte de nuestro autor, y una muy estimable, y pertinente, síntesis de conjunto (Perspectivas: retroalimentando la historia de las excavaciones de *Tamuda*) que, amén de hacer balance, anuncia los pasos a seguir para continuar explotando todo el gran potencial que aún encierra el *Archivo Tarradell*.

La segunda parte es, ya se ha dicho, un anexo documental dividido en dos apartados en función del yacimiento que está en el origen de la producción de textos e imágenes: Ghar Khal (Documentación original de Gar Cahal en el Archivo Tarradell [I a CCXCIV]) y *Tamuda* (Documentación original de *Tamuda* en el Archivo Tarradell [CCXCV a DCLXXXVIII]). Comprende, en su conjunto, una selección de 688 documentos originales (croquis, dibujos de materiales, fotografías, notas manuscritas, papeles...), en su mayoría inéditos que sólo representan una parte de los fondos conservados relativos a estos dos sitios, aunque, por ejemplo, en el caso de *Tamuda*, alcanza el 85% del material consultado. Tal como nos tienen acostumbrados nuestros colegas de la Universidad de Cádiz, y queda palpable a lo largo de toda la obra donde no es fácil detectar despistes (alguno hay, claro, como la existencia de una duplicación en la figura que ilustra la página 298), la presentación de este material es cuidada en cuanto a calidad de las reproducciones y maquetación. Dicho esto, resulta llamativo que en un corpus cuya difusión y socialización constituye, al decir de los editores, el auténtico objeto de esta publicación, se haya prescindido deliberadamente del color, que, paradójicamente, sí aparece cuando estos materiales sirven para ilustrar los estudios temáticos. Es el caso, por ejemplo, del conocido perfil estratigráfico de Ghar Khal (documento LXXXVI). También semeja poco apropiado que se haya optado por reducir los formatos de algunos documentos hasta hacerlos difícilmente legibles o interpretables. Seguramente, hay razones de índole editorial y presupuestaria que avalan estas controvertidas decisiones. Pero la solución era fácil y poco costosa si se quería realmente optar por una democratización del acceso a este material: la edición digital con posibilidad de descarga y reproducción desde una base de datos documental alojada en un servidor; opción que no hay que confundir, en modo alguno, con una versión de la obra en formato PDF, por lo que hemos comprobado disponible al menos parcialmente en la web y que

resuelve en buena medida, es cierto, el problema del formato. Claro que aquí entramos en un terreno delicado que puede llevar a un conflicto con los derechos de propiedad intelectual y la protección de datos personales. Dicho esto, no faltan hoy las herramientas y protocolos que permiten controlar el buen uso de estos materiales y, después de todo, algún peaje hay que pagar si en verdad militamos por una práctica científica genuinamente abierta y transparente.

Con esta monografía nos hallamos, en suma, ante una obra notable y bien presentada que deja apenas entornada una puerta que conviene abrir de par en par. Pues si su utilidad queda clara a la hora de aportar documentación de primera mano para la correcta interpretación y comprensión de las labores de excavación llevadas a cabo en Ghar Khal y *Tamuda* por Miquel Tarradell, y la contextualización de los hallazgos realizados en el curso de estos trabajos, su potencialidad, como queda meridianamente expresado por sus propios editores, no se agota ahí. El interesante caudal de datos que proporciona sobre quien dirigiera el Museo Arqueológico de Tetuán en un periodo convulso de la presencia colonial española en Marruecos puede y debe servir de base no sólo para analizar su personal manera de entender el oficio de la arqueología y la escritura de la historia, sino, también, para acercarnos a una auténtica historia social de la arqueología española en el norte de África aún por escribir aunque no falten, qué duda cabe, algunas buenas aproximaciones historiográficas a esta cuestión y a alguno de sus más destacados protagonistas (ver, por ejemplo, Gozalbes, 2012). Ni que decir tiene que, en el caso de Tarradell, esta labor pasa por completar el “vaciado” y compulsa de la documentación, no sólo “norteafricana”, de su archivo personal.

Más allá de su valor historiográfico o biográfico, este libro contribuye a poner sobre la mesa, de manera elocuente, un problema hoy por hoy central en nuestra disciplina: los desafíos que plantea la recuperación, perennización y difusión de la documentación arqueológica. Es urgente, en una práctica científica sustancialmente alimentada con fondos públicos, abrir un debate participativo y profundo sobre esta cuestión que tiene que ver no sólo con la estandarización y exhaustividad de los sistemas y protocolos de registro, los derechos de propiedad intelectual, la preservación y durabilidad de los soportes documentales o las estra-

tegias de presentación y comunicación públicas, sino que hace al corazón de lo que hemos de entender por una investigación abierta, democrática y socialmente responsable, alejada de gremialismos y de los perversos efectos “tiránicos” del conocimiento experto.

Es claro que en la era de las bases de datos espaciales, las IDE y el *Big Data*, el núcleo del problema no está en las herramientas o en los recursos sino, sobre todo, en la ética de nuestra práctica disciplinar y en todas sus derivadas axiológicas. Entre otras, la necesidad de apostar, de una vez por todas, por una decidida frugalidad de las intervenciones arqueológicas paralela a una crítica reducción del consumo de territorio y de recursos del planeta en el que vivimos y del que vivimos y, por ello mismo, abiertamente inserta en una ontología, en el sentido de Philippe Descola (2005), posnaturalista (y poshumanista).

Bibliografía

- BELATIK, M. 2018: *Imārat Banī Abī l-Āfiya. Musāhama fī dirāsāt ta’rīj wa-āṭār al-Magrib al-wasīṭ al-a’lā. Rabat: Dār al-Amān, Dirāsāt wa-Abḥāt Aṭariyya Magribiyya (Études et Travaux d’Archéologie Marocaine, XI)*. Recensión por B. Sarr en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 70 (2021), pp. 481-486.
- DESCOLA, Ph. 2005: *Par-delà nature et culture*. Éditions Gallimard. París.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. 2012: *Marruecos y el África Occidental en la historiografía y arqueología española*. Edición en DVD. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.